

Vindicaciones feministas

La consolidación de la segunda ola feminista se produce, en la mayor parte de Europa y los países anglosajones, en la década de los sesenta, a la par que los movimientos de liberación de la mujer. En España, salvo aisladas excepciones pioneras, debió esperar a la muerte de Franco. La coyuntura política y social que se iniciaba con el fin de la dictadura promovió el despertar de la lucha feminista en una nueva generación de mujeres, muchas de ellas vinculadas previamente a la militancia antifranquista, de la que también formaron parte artistas, fotógrafas, ilustradoras y escritoras.



Los desbordamientos feministas tuvieron una naturaleza asociativa. Un elemento fundamental fue la cartelería anónima, que inundó las calles con reivindicaciones de grupos de mujeres que buscaban la adquisición de derechos igualitarios. También la aparición de revistas o editoriales centradas en dichas demandas jugaron un papel central en la movilización de una sociedad anclada en el nacional-catolicismo de la Sección Femenina de la Falange, para alcanzar una verdadera transformación democrática. En *Vindicación feminista* (1976-1978), la primera revista que se publica en el Estado español con dedicación exclusiva al análisis y denuncia de la situación de la mujer, participaron ilustradoras como Núria Pompeia, fotógrafas como Pilar Aymerich o Colita y escritoras como Maria Aurèlia-Capmany. Estas dos últimas colaboraron en otros muchos proyectos. Es el caso de *Antifémmina* (1977) un fotolibro que aborda el concepto de *feminidad*, como estereotipo y construcción cultural, desde un sentido crítico.

Siguiendo modelos organizativos abiertos, asamblearios y poco jerarquizados surgieron iniciativas decisivas para la historia del feminismo como las *Jornades Catalanes de la Dona* de 1976, documentadas por Aymerich o la Cooperativa Cinema Alternatiu, celebrándose otras Jornadas históricas en Granada, dos años después. En la primera reunión, organizada en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona, un grupo performativo llamado Nyakes recitó algunos versos de la artista Mari Chordà, recogidos en su poemario *...I moltes altres coses* (1976), una carpeta ilustrada por ella misma, de la que se vendieron copias, como anónimos, para ayudar a sufragar el evento. Chordà fue además fundadora del bar-biblioteca feminista LaSal, uno de los espacios alternativos y contraculturales más importantes de la Transición. Entre las principales actividades de este espacio, además de lugar de reunión, organización de actividades culturales y asesoramiento jurídico de mujeres, destacó la creación de una editorial feminista, homónima, de larga y prolífica trayectoria. En su entorno publicaron, entre otras, ilustradoras como Elsa Plaza o Montse Clavé, encargadas de subvertir los códigos de representación de la mujer como arquetipo erotizado, *femme fatale* o víctima, propia del cómic dirigido al consumo masculino.